

## Yo, Humana

OLIVEROS VILLAMIL, MATILDE

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras.  
Departamento de Archivística y Bibliotecología. Argentina.  
matildeoliveros@yahoo.com.ar

### » Nota

Este relato fue escrito para la materia “Fuentes en Humanidades y Ciencias Sociales” dictado por la profesora Viviana Miriam Appella (verano 2025). La consigna fue la siguiente:

Imaginar un futuro argentino (2025-2050) desde una perspectiva personal, abordando transformaciones sociales, económicas y tecnológicas.

### » Yo, Humana

Hola María,

Hace tantos años que no nos comunicamos que por fuerza este mensaje va a ser más extenso de lo deseable para ser 100% seguro. Por suerte veo que también utilizas las redes alternativas a la Plataforma Social Universal manejada por las 4 Corporaciones Globales, lo que nos permite cierta privacidad para expresar lo que nos pasa fuera del ojo vigilante y la exposición pública de las mismas. Escribir sin temer la censura de los haters o esperar el premio de los likes es un alivio.

En primer lugar, ya no te escribo desde Buenos Aires, Leandro y yo perdimos nuestros trabajos cuando estábamos por jubilarnos. Si bien pudimos vivir de nuestros ahorros durante un tiempo, en algún momento las deudas que tomamos nos obligaron a buscar saldarlas trabajando para una de las 4CG. Así, después de una vida fantaseando vivir en un clima frío, mi deseo se cumplió con creces, jajajá. Ahora estamos en la provincia de Santa Cruz, en la estepa patagónica. Llegamos aquí por el trabajo de Leandro, su “gig”. Como sabes, él es periodista, una profesión que a nadie le interesa hoy en día, pero sus conocimientos de edición y corrección son útiles para los inmensos modelos de inteligencia artificial generativa que se instalaron en el frío sur argentino. Aquí no se necesita tanto gasto energético para mantener las temperaturas reguladas de los servidores y los argentinos proveemos mano de obra formada y barata.

Hace 20 años nos vendieron esto como una gran fuente de empleo para nuestro país sumido en la crisis sin límites del 2030. Y, en efecto, emplea a muchos de nosotros, pero el tipo de trabajo es el mismo que ustedes también sufren: los “gigs” tecnológicos. El jornal se calcula por las intervenciones diarias en el flujo laboral, determinado por los servidores de IA. Puede ser a las 9 de la mañana o a las 3:50 de la madrugada. La pulsera-reloj que controla nuestras vidas, vibra y suena para avisarnos que debemos entrar a la plataforma de trabajo, tomar la tarea y realizarla en el tiempo asignado. Leandro tiene la suerte de dormir bien todavía, así que soy yo quien muchas veces se despierta con la vibración, lo sacude y le calienta una taza de café para que se ponga en marcha. Nunca se sabe cuánto tiempo le llevará su consigna, y toda nuestra vida gira en torno a esos llamados al trabajo.

Yo, por mi parte, no he conseguido nada con la Corporación, a nadie le interesan las habilidades bibliotecarias o archivísticas. Leer libros se considera una excéntrica pérdida de tiempo y los archivos son considerados recuerdos inútiles que no aportan ningún valor al presente. Recibo la renta básica que las 4 Corporaciones Globales han asignado a los habitantes de nuestra sección, antes llamada Argentina, acorde al valor personal que se nos asigna según edad y salud. Para completar este ingreso hago tareas de cocina y limpieza para otros que viven en este asentamiento austral. Vivimos en pequeñas casas, especies de contenedores mínimos donde cabe poco más que los equipos informáticos necesarios para trabajar. Así que limpio y ordeno las cabinas de quienes viven solos y enloquecidos con sus consignas laborales, sin tiempo ni cabeza para hacerlo. También preparo comidas caseras, que muchos consideran un lujo, entre tanto plato precocinado que nos llega en el transporte logístico. Siempre me gustó cocinar, y es uno de los pocos momentos creativos que nos quedan. Muchas de las materias primas son de contrabando; algunos chacareros del Alto Valle todavía cultivan frutas y verduras a escondidas, por fuera de la supervisión de las Corporaciones Globales que les dictan qué y cómo producir, y a quién vender.

Bueno, esto ya lo conoces de sobra. Así fue como se perdió toda la producción lechera de tu tierra, Galicia, de la que mis padres, tus tíos, huyeron en el siglo XX, tras otra de las habituales crisis y guerras que provocamos los humanos.

Hacer comida aceptable aquí no es fácil, especialmente en mi caso, ya que soy celíaca y las remesas de alimentos que puedo consumir sin poner en riesgo mi salud llegan de manera totalmente aleatoria. El valor de la comida se descuenta del salario de Leandro, al igual que los servicios y el alquiler de estas cabinas donde vivimos. Lo que queda no es mucho, pero realmente a mí ya no me importa. Veo que los jóvenes invierten ese poco dinero en cosas con las que nos bombardean en las infinitas publicidades de la Plataforma Social Universal, se les hace difícil permanecer al margen de su influencia. Para mí ninguno de esos objetos se compara con la experiencia de una tarde ociosa en la playa con mis hijos y Leandro, que es lo que más anhelo.

Mi trabajo es completamente ilegal, ya que se pacta de persona a persona, manejándonos con trueque al margen de la Plataforma Universal de Intercambio. Creo que la Dirección de nuestra sección sabe de estas actividades, pero mientras no cuestionemos ni pongamos en peligro su dominio casi total sobre nuestras vidas, seguirá mirando para otro lado.

Mis hijos están cada uno en su propio destino. Julia, quien no logró completar su carrera universitaria tras la disolución de la Universidad de Buenos Aires, sobrevive en la provincia de Buenos Aires con su kiosco. La situación es tal que es un milagro que no haya sido herida o haya tenido que herir a alguien. Ella y su pareja han decidido no tener hijos, lo cual me entristece, pero lo comprendo.

Camilo, aprovechando su doctorado en ingeniería de datos y a pesar de sus dudas morales, terminó aceptando un cargo en la Corporación de Gobernanza Global. Me apena que forme parte de los cientos de tecnócratas que nos conducen, pero me alivia saber que vive en un buen lugar, en una pequeña ciudad de lo que antes llamamos Nueva Zelanda. Es un pueblo aislado, libre de contaminación y crimen, protegido por las fuerzas armadas para que los técnicos que monitorean el cerebro cibernético de la Corporación vivan en relativa paz. Creo que aunque no es lo que Camilo soñaba, es un premio necesario a todo el esfuerzo y dedicación que ha puesto desde adolescente en buscarse un medio de vida. No está en pareja, y dudo que lo esté en el futuro. En ese ambiente, confiar lo suficiente en alguien y en el futuro para establecer una relación de amor incondicional y desinteresada parece muy improbable.

Ana, siempre la más sociable y optimista, tomó el camino de la disidencia. Ella y su grupo de amigos de la secundaria, seis locos adorables, conformaron una plataforma cooperativa nómada que gestiona una de las pocas redes alternativas de comunicación global. Arrastran sus pequeños servidores por la selva amazónica, intentando escapar al control de los drones que nos vigilan en casi todos los rincones del planeta. Su aventura es única: sobreviven prestando servicios de conexión ilegales a los habitantes de Latinoamérica, permitiéndoles conectarse fuera de la Plataforma Social Universal gestionada por las Cuatro Corporaciones Globales. Gracias a ellos y otros valientes que operan desde los rincones más inaccesibles de la Tierra, puedo contarte la verdad sobre mi vida. Estos rebeldes habitan los bordes de la civilización global, escapando de esta sociedad de eterna vigilancia cibernética. Todavía me resulta increíble cómo los avances tecnológicos de estos últimos 25 años nos han sumido en la más banal servidumbre digital, donde todo trabajo, consumo y relación humana está mediatizado por las plataformas de las Corporaciones. Nada existe fuera de ellas, la experiencia humana de la libertad, el placer y la donación gratuita al otro son subversivas. Los pequeños focos como el de Ana intentan conservar la esencia de la vida por fuera de este mercado global hecho a base de sangre y likes. Solo queda esperar que esas pequeñas llamas resistan lo suficiente para incendiar este sistema injusto y un nuevo Renacimiento, dote de alma a nuestro planeta y sus habitantes. Si no es así, que la destrucción total sea nuestro consuelo.